

MACBETH

En el aire, y lo que parecía corporal se disipó como la respiración en el viento... ¡Ojalá se hubiesen quedado!

BANQUO

Pero esos seres con quienes hablamos, ¿existían en realidad, o hemos comido la raíz de la cicuta, que trastorna la razón?

Para Macbeth sólo existe una idea y dice:
—*¡Vuestros hijos serán reyes!*

para oír de Banquo:

—*¡Y vos seréis rey!*

La pasión en campo abonado se desarrolla y crece exuberante.

Macbeth es aplaudido por sus tropas, alabado por sus colegas y honrado por el Rey mismo, que le dice:

DUNCAN (EL REY)

¡El pecado de mi ingratitud me parecía ya pesado!... Tan lejos vas de la victoria, que el ala de las recompensas es demasiado lenta para llegar hasta tí. ¡Ojalá fueran menos tus méritos, a fin de que la balanza de la gratitud y el galardón se inclinaran a favor mío! Nada me resta por decirte, sinó que te debo más de lo que podía pagarte con todo lo que existe sobre la tierra.

Pero las pasiones humanas son humildes fuentecillas, que se convierten en torrentes que no reconocen obstáculos. En la tragedia de Shakespeare el noble y generoso Macbeth se convierte en abyecto y criminal asesino...

Aunque Macbeth responde con corteses palabras al Rey, cuando le dice:

—*El servicio y la lealtad debida tienen en sí propios su pago. La parte de vuestra*

grandeza es aceptar nuestros deberes, y nuestros deberes mismos son a vuestro trono y al Estado hijos y servidores, que no hacen sinó lo que deben, salvo al hacer cuanto pueden por vuestro afecto y vuestra gloria.

Piensa en su corazón al anunciar al Rey el nombramiento, en su primogénito Malcolm, de príncipe heredero:

¡Príncipe de Cumberland!... ¡Barrera es ésta que debo saltar, o tropezaré, pues corta mi camino!... ¡Estrellas, apáguense vuestros fulgores!... ¡Qué no alumbre vuestra luz mis negros y terribles deseos!... ¡Que los ojos se cierren ante la mano!... ¡Pero cúmplase, entre tanto, lo que los ojos se espantarían de ver cuando llegue el momento de realizarse!.. .

¡Qué bien dice Macbeth!

¡Los temores reales son menos horribles que los que inspira la imaginación. ¡Mi pensamiento, donde el asesinato no es aún más que vana sombra, conmueve hasta tal punto el pobre reino de mi alma, que toda facultad de obrar se ahoga en inquietudes, y nada existe para mí sinó lo que no existe todavía!

La fuentecilla se ha convertido en torrente que todo lo arrasa.

Y Macbeth es Rey.

(Fragmento del trabajo escrito por el alumno del 5.º curso de Bachillerato

JUAN M.^a XIOL GASSET,

que obtuvo calificación de sobresaliente con Matrícula de Honor, en los exámenes de Psicología y Lógica.)

